

Valores: vínculos entre familia y educación

María Isabel Núñez de Martínez*

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre los valores como vínculos entre la familia y la educación. La investigación es documental, pues, consistió en la búsqueda, análisis e interpretación de diversos autores, para identificar los rasgos valorativos desde la perspectiva de los vínculos entre la familia y la educación. Los hallazgos conducen que sin los valores, difícilmente se conduce a una integración familiar en el proceso de enseñanza aprendizaje, evidenciándose que los valores éticos y morales permiten un equilibrio de convivencia de los grupos sociales, y defienden las políticas educativas. Se concluye que la educación venezolana, tiene una participación limitada, respecto a las exigencias de la sociedad en la construcción de un marco de valores, centrado en la cohesión familiar educativa.

Palabras clave: educación, valores, vínculos, familia.

* Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad Rafael Beloso Chacín. Magister Scientiarum en Gerencia de Recursos Humanos, Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB). Profesora de Inglés. Decana de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Alonso de Ojeda, (UNIOJEDA). Marisabel2403@hotmail.com.

Values: Links between Family and Education

Abstract

This article presents an insight about values as links between family and education. The research is documentary because it consisted of searching, analyzing and interpreting the works of several authors in order to identify evaluative traits from the perspective of bonds between family and education. The findings lead us to propose that without values it would be very difficult to lead to family integration in the teaching-learning process, showing that moral and ethical values facilitate equilibrium in the co-existence of different social groups and defend educational policy. Conclusions are that Venezuelan education has a limited participation with regard to the demands of society for constructing a values framework centered on the cohesion of family and education.

Key words: education, values, bonds, family.

Introducción

En los últimos años se han presentado en Venezuela algunos problemas centrales vinculados por la falta de valores; tales problemas están llevando al país a un estado de crisis social, afectando de esta manera la estabilidad y seguridad de la familia, la sociedad y el Estado, comprometiéndolo el desarrollo sostenible, atentando contra valores inherentes al ser humano como la justicia, la verdad, la paz y la igualdad.

Del mismo modo, las deficiencias en la educación quizás sea una de las causas de la descomposición social y falta de valores, pero en general han sido todos los componentes sociales en los que la pasividad y la desintegración juegan un rol preponderante que limita a la hora de enfrentar el desafío que se plantea. La búsqueda de soluciones a este reto debe considerarse en el contexto de los valores culturales, sociales, nacionales y locales. En este sentido, se plantea que la educación viene sufriendo una serie de debilidades que afectan el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje, motivado a múltiples situaciones que se han venido suscitando en las instituciones educativas.

Por otra parte, en el marco de la reforma curricular, el Sistema Educativo Venezolano exige de sus docentes cambios profundos en su función y desempeño ante el nuevo enfoque de educar en valores, y subsu-

mirse a los principios en los que se basan las relaciones sociales, económicas y culturales. De acuerdo a lo anterior, según las Bases Curriculares de Educación Inicial (2005: 16), el paradigma educativo que se construye en el país está principalmente enfocado en el ser humano como ente social, capaz de responder y practicar activamente en la transformación de la sociedad en la que vive.

Vinculado a lo antes mencionado, se considera lo establecido en los Artículos 102 y 103 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), la cual establece: la educación es un derecho humano y un deber social fundamental, es democrática, gratuita y obligatoria. Toda persona tiene derecho a una educación integral, de calidad, permanente, en igualdad de condiciones y oportunidades, sin más limitaciones que las derivadas de sus aptitudes, vocación y aspiraciones.

A partir de las ideas anteriores, los vínculos entre familia y educación deben estar en función de la creación de una conciencia de servicios mancomunados entre docentes y los miembros de la célula fundamental de la sociedad. De este modo, Prieto, citado por García (2006) indica que la formación pedagógica del docente debe ser una ayuda para los niños y niñas, así como al colectivo familiar a través de las aptitudes de servicios de aquellos que necesiten de su cooperación para realizarse. Sin embargo, en la educación tanto el personal directivo y docente caen constantemente en enfrentamientos de diversas índoles, lo cual afecta el ejercicio del rol que demandan estos profesionales en cuanto a la orientación que deben brindarles a los familiares y representantes de los alumnos de su comunidad.

Por otro lado, la familia quizás cansada de buscar respuestas a los problemas que deben enfrentar con sus hijos, incrementan sus reclamos no siempre con la claridad y adultez que le corresponde, generando encuentros pocos favorecedores entre los actores involucrados, convirtiéndose en obstáculo para la integración, la coherencia y la comprensión. En tal sentido, para reforzar la importancia de la familia en la educación, es pertinente recordar el año 1994 fue declarado por la UNESCO como año Internacional de la familia.

Atendiendo a estas consideraciones, es pertinente reflexionar sobre la vocación mística humanitaria de todo profesional de la docencia, la cual debe elevarse a la más alta posición, apoyada en los valores, en lu-

chas sociales, lo cual requiere una mayor suma de aptitudes para su ejercicio, considerando la necesidad de ofrecer oportunidades para buscar una mayor calidad de vida en las sociedades modernas.

A tal efecto, el nuevo enfoque de la educación bolivariana tiene como unidad de análisis al hombre en su ser social, capaz de responder y practicar activamente en la transformación de la sociedad para formar al nuevo republicano; de este modo, tanto el docente como la familia tienen un papel importante en la educación en valores, pues la familia, es la principal institución social formadora de niños y niñas, teniendo para ello las responsabilidades, el deber de educarlos en valores personales, morales y espirituales conjuntamente con los docentes.

En consecuencia, la familia debe comenzar a involucrarse aún más en la educación de sus hijos e hijas, pero, no sólo para transmitir conocimientos, sino también en función de formar hombres y mujeres integrales para la sociedad.

Fundamentación teórica

Los valores dentro de la realidad humana

La vida del hombre y sus actividades diarias giran en torno a valores que encierran en sí muchos otros; por tanto, son considerados como “independientes de cualquier contexto o subjetividad” (Ramos, 2002:54). Por otra parte, se conceptualizan como “cualidades de un orden especial que descansan en sí mismo y se justifican por sí mismas; es decir, por su contenido” (Scheler citado por Tierno, 2002: 72).

En este sentido, los valores no se inventan ni se transmiten, sino que son simplemente descubiertos o van apareciendo con el progreso de la cultura, en el ámbito visual del hombre, ya que para entender una sociedad, hay que conocer su código cultural propio; de esta manera saber más de la sociedad, en que “los valores distinguen entre las cosas sensibles de las que son percibidas; igualmente, los conceptos que son pensados y los valores que son sentidos” (Scheler citado por Tierno, 2002: 62). Por consiguiente, se hace necesario señalar algunos rasgos o características de los valores, de acuerdo con diversos criterios. Entre ellos tenemos:

- § Los valores son cualidades del ser.
- § Se sitúan en el orden ideal, en un alto rango.

- § El hombre constituye el mundo del valor. Un hecho, una cosa, sin alguien que lo valore, no es valor.
- § El valor no es una cosa, aún cuando ayude a distinguir las cosas y las convierta en valederas.
- § Los valores son los que inspiran los juicios ante una situación dada.
- § Existe en el ser un valor absoluto. Este valor es el que da sentido o relacionan todos los demás.
- § Los valores son relativos al tiempo, al lugar, a las costumbres.
- § No existe nunca crisis de valores, sino de valoración.

De acuerdo a lo señalado se sostiene que, no es fácil jerarquizar los valores debido al número de rasgos que les caracteriza. En consecuencia, puede encontrarse diversas clasificaciones dependiendo del autor, momento o de la necesidad de una organización; en el campo educativo se conoce una clasificación de características consideradas como rasgos de la personalidad que debe poseer un docente.

Igualmente se podría establecer otra clasificación de valores tales como: universales, familiares, sociales o religiosos. Valores que pueden ser específicos de una empresa o de una organización los cuales pueden configurar los valores que deben poseer su personal, aunque estos están basados en los valores universales. Tomando en cuenta los criterios anteriormente descritos, se determina que no puede existir una jerarquización absoluta, puesto que, una escala de valores sólo se puede dar en una sociedad, en un grupo o en una organización específica, tal como se explica, ya que el valor es el resultado de la interacción del hombre con la realidad.

No obstante, Bartolomé y otros (2001), establecen una clasificación de acuerdo con las dimensiones subjetivas y objetivas del valor; es decir, según parta del sujeto o del objeto. Por consiguiente, pueden existir otros valores además de los ya nombrados; estos corresponden a: existencia, personalidad e individualidad.

Educar en valores

Posiblemente, los problemas que hoy presenta la educación estén en las bases sobre las cuales se ha construido el proceso de aprendizaje, el cual, sólo se ha interesado por transmitir ciertos conocimientos considera-

dos como básicos pero de una forma memorística, carente de valores y principios. La falta de capacidad para asimilar este tipo de cambio, la carencia de mecanismos de sustitución capaces de reemplazar las viejas estructuras, produjeron un vacío que afecta por igual a dirigentes y dirigidos, a maestros y estudiantes; en otras palabras, existe en la sociedad existente una tergiversación de los valores esenciales del hombre de hoy.

De acuerdo a Rivolta (1998), el sistema educativo venezolano olvida o soslaya su misión más importante, la cual consiste en fundamentar principios para lograr una auténtica educación para la libertad, para la democracia, para la familia, para la trascendencia. Visto desde esta óptica, actualmente se vive una época de deshumanización, donde los valores éticos entre los docentes y los estudiantes se han ido perdiendo, debido a que el profesor solamente se interesa por informar y descuida así el crecimiento personal de sus dirigidos.

Por otro lado, la tendencia psicológica define a los valores de acuerdo a las indicaciones, deseos o necesidades del sujeto; en cambio, la tendencia sociológica sólo considera el valor como hecho social, en relación con otros hechos sociales. Así se convierte en algo relativo a lo que sucede en la sociedad y se valora por la costumbre, olvidando a veces que el hombre es el valor más grande y fuerte de toda sociedad. Así mismo, la educación es la única arma posible para la superación del hombre, la educación no hace al hombre sino que lo hace mejor; es decir, le da una cualidad, lo perfecciona y en definitiva viene a constituir el conjunto de hábitos operacionales buenos, que lo ayudan a desarrollar sus facultades incidiendo principalmente sobre la inteligencia y la voluntad.

Tomando en cuenta los planteamientos anteriores, la educación se hace posible por la capacidad de entendimiento que posee el ser humano para estar abierto a la existencia o lo que es lo mismo, capaz de conocer de algún modo lo que se presenta como paradigma del bien. De ahí que, la educación tiene como misión perfeccionar al hombre en todas sus dimensiones a lo largo del proceso.

En consecuencia, a la educación le corresponde la trascendental tarea de educar en valores a través de todas las actividades que le son propias, ya que todos los caminos deben llevar a ese destino. En este sentido, la ética en busca de la verdad que hay en cada cosa o persona; tal es el caso del amor, justicia, solidaridad, entre otros. Por ello, la ciencia siempre

persigue la verdad como valor, de ahí que cualquier currículo debe tener, como fin, objetivos trascendentes. Resulta difícil definir el valor en sí, ante las características que lo conforman, pero para una educación en valores será preciso profundizar el tema, sabiendo que la definición debe abarcar la realidad útil del valor.

Por esta razón, la formación para los valores, va a depender en gran parte de la sinceridad de vida, de la persona que transmite esos valores, ya que sin valores no habrá educación posible. En correlación a este planteamiento, Pérez (1999), señala que hay una profunda crisis que vive Venezuela, la cual tiene sus raíces en una dimensión ética de antivalores, por lo que se ha descuidado la práctica de una educación con auténticos valores.

Esta situación conduce al incumplimiento de una educación integral de calidad. Por tanto, si se desea contribuir a dignificar a las personas y a la sociedad, deben existir implícita y explícitamente valores como el trabajo, el respeto, la justicia, la esperanza, la reconciliación, la alegría, la libertad, la fe, la solidaridad, que contrarresten los antivalores existentes.

Valores universales que deben existir en toda comunidad

El mundo a través de sus más insignes organizaciones, se preocupa por fomentar los valores universales, entre ellos están:

La tolerancia

La tolerancia es la piedra angular para encontrar y establecer el equilibrio entre dos situaciones controvertidas; es decir, es lo contrario de estar siempre a la defensiva, o lo que es lo mismo, debemos tener respeto por la opinión ajena. Por consiguiente, es respeto no sólo a las opiniones sino también a las prácticas de las costumbres, hábitos y gustos.

En este contexto, la tolerancia es el fruto de la madurez, de las situaciones discrepantes en las que las personas se ven envueltas; por tanto, son secuencias en muchas ocasiones de la falta de comprensión, de no saber manejar el valor del diálogo abierto y lógico. Es por ello, que el clima de crispación que muchas veces hay que vivir es, generalmente, provoca-

do por la intransigencia que viene a constituir el antónimo de la tolerancia o sea, su antivalor.

De este modo, la tolerancia tiene grandes implicaciones como valor universal de carácter social, con gran incumbencia en la familia por el número de indicadores relacionados con la convivencia, la comprensión, el respeto a las aspiraciones, la paciencia, la indulgencia, el aguante, la consideración y hasta el consentimiento.

El valor de la tolerancia no está en sufrir calladamente con la sensación de ser una víctima de la incompreensión o la tiranía. Por tanto, no es un camino abierto hacia el diálogo, ya que no es fácil siempre ser comprensivo, tolerante, pero en este mundo de la búsqueda de los valores necesarios, el camino es educar en el respeto, para las diferencias individuales, que debe ser punto de honor para el docente.

La libertad

La opción personal como valor profundo es la opción por la libertad; los hombres eligen siempre el bien y al afirmar el valor que se elige, es estar en libertad. Como persona, al optar por un valor se está creando ese valor, de ahí, que no hay valores persistentes a la persona misma.

“(...) la libertad implica responsabilidad, cuando se opta por ella se está asumiendo que para la humanidad existe ese valor” (Sartre, 2001: 27). Por su parte, en la Declaración de los Derechos Humanos (2000) se ratifica que ratifica que todos los hombres son por su naturaleza igualmente libres o independientes, no pueden por ningún motivo privar el goce de la vida y la libertad.

Lo propio de este valor es asumir una posición con relación a la vida, en otras palabras, es llevar libremente algo como una marca, un sello estampado encarnado en uno mismo, en disposición abierta ante el mundo. Esta posición se demuestra mejor en un ambiente de libertad y es precisamente el medio educativo el lugar propicio para el cultivo de la libertad como valor personal, social y universal, al cual todos puedan optar.

La autoestima

La autoestima, este valor condiciona positivamente el acto educativo, debido a que ayuda a superar las dificultades, fomenta la responsabilidad en las propias capacidades, apoya y fomenta la creatividad, deter-

mina la autonomía personal, posibilita la proyección futura de la persona y constituye el núcleo de la personalidad. La autoestima “es una actitud de la forma como las personas piensan, aman, sienten y se comportarían” (Rogers, 2000: 123). Por tanto, es una disposición adquirida y se genera como resultado de la historia de cada persona. Posee dos cualidades que la definen:

- § Capacidad de transferencia: es el resultado de la formación de actitudes, más el pensamiento y el razonamiento, fruto de un proceso de construcción, en el cual, en el caso de la educación, tiene gran importancia el docente al efectuar, en forma eficiente, el razonamiento necesario para que se mantenga el vigor suficiente para realizar la transferencia.
- § Capacidad de generalización: supone un proceso mental donde, una vez formada una idea o un juicio general, es aplicable a toda una serie de datos similares, interviniendo para ello aspectos tales como la percepción, la intuición u otros. Considerando que en la autoestima existen tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conativo, cooperando los tres internamente de manera conjunta. En otras palabras, es ayudar a conseguir el sentido propio de la vida a través de los cuatro procesos fundamentales de la persona: ubicación, identificación, relación y socialización.

En el caso particular del niño o niña, estos poseen valores morales, corporales, intelectuales, estéticos, afectivos y sexuales, que constituyen su patrimonio máspreciado. Desde este criterio, “exponen diversas etapas evolutivas en el juicio moral del individuo” (Piaget y Kolberg citados por Ramos, 2002: 83). Es por ello, que las capacidades intelectuales tienen que ser el contenido fundamental del auto concepto del estudiante, su punto de referencia son precisamente los indicadores de la inteligencia: Factores, Habilidades y Aptitudes. Entre las aptitudes, Thurstone (2002: 32) menciona las siguientes: -Amor a la verdad, -Espíritu investigador, -Actitud crítica y constructiva, -rigor científico, - valor estético.

Los valores estéticos constituyen un mundo apreciable para hacer crecer la autoestima, por la cantidad de estudiantes con talento artístico que se pueden descubrir. Se hace referencia a las etapas del desarrollo de la autoestima basándose en criterios, en el sentido de que “estas etapas son comunes a todas las personas y en cada una de ellas deben satisfacer-

se unas necesidades que abarcan desde las más elementales hasta las más sublimes y trascendentes” (Barroso (2004: 71).

Cada una de ellas cumple unas funciones vitales indispensables para que el ser humano en cada momento de su vida, se sienta auto estimado y pueda valorarse a sí mismo. Por tanto, la autoestima es una realidad concreta, palpable y abarca dos aspectos: la experiencia del individuo, y el contexto en torno al cual tiene lugar y se dinamiza. Es en este momento, en donde la educación, a través de unos ejes transversales fundamentados en valores, podrá lograr una auto imagen adecuada en los ciudadanos que debe formar; para ello, debe tener un conocimiento teórico por las etapas que pasa sucesivamente el ser humano, sus necesidades, características y las funciones que cumplen para lograr una autoestima adecuada.

La solidaridad

El ser humano es por naturaleza un ser social, por consiguiente, para educar en la solidaridad, como valor que involucra hechos y sentimientos, es necesario pensar que todo individuo necesita de los demás. El trabajo es un ejemplo de lugar para la solidaridad; es decir, un espacio para producir, protegerse, intercambiar ideas, de ahí, debe existir una comunidad de intereses.

En este contexto, la solidaridad no es un concepto abstracto, sino que es un principio que exige para todas las personas el derecho a satisfacer sus necesidades básicas: trabajo, salud, seguridad, educación, cultura, ya que todos los seres humanos nacen libres y en consecuencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

En cuanto al campo educativo, éste está lleno de oportunidades para la práctica solidaria; para ello, será necesario ampliar el conocimiento sobre el tema y saber que existen, utilizando para ello, un conocimiento claro del conflicto existente. Así buscaríamos la solución a través del diálogo, evaluando a la vez, situaciones para implementar las estrategias más adecuadas, pero sobre todo, aprovechando las más sencillas oportunidades, con el fin de que los estudiantes asuman una actitud solidaria que los haga más sensible hacia las necesidades ajenas.

La igualdad

La igualdad se establece como principio, aunque sin duda es difícil llevarlo a la práctica; de hecho, sólo por razones didácticas y pedagógicas puede ser estudiado por separado, pues, este valor va acompañado de la solidaridad, la tolerancia, el amor, el respeto y la justicia, entre otros. No obstante, el valor de la igualdad no pareciera tema para llevarlo al nivel del aula, aunque, sí involucra muchas actitudes que pueden y deben ser adecuadas en el estudiante y docente, el cual, a través de las mismas deberá enseñar cómo aprender a aceptar las diferencias legítimas, para poder así valorarlas.

Así mismo, deberá también aprender y enseñar a rechazar, al igual que combatir las diferencias no legítimas, tal es el caso de los privilegios o posesiones. De esta manera, la igualdad exige respetar la verdad de cada uno; es decir, su propia verdad, para que en igualdad de condiciones, aprendan a respetar las propias. Actuar de acuerdo con los propios valores: es preciso que la conducta afirme las decisiones y las pueda integrar a la vida. Es esa la razón por la cual el valor elegido ha de llevarse a la práctica en cuanto se presenta la primera ocasión.

La familia: fuente de valores

Los valores marcan nuestra forma de ser y guían nuestros pasos a la hora de tomar diferentes decisiones. Son parte de la esencia del ser humano, los que nos hace ser alma, además de cuerpo. Son instrumentos que mediatizan el bienestar social, familiar y social.

La transmisión de valores a lo largo de la vida va a influir de forma decisiva según la etapa evolutiva en la que se encuentre el sujeto. Que la persona conecte con unos valores u otros va a depender de la marcha de maduración que tenga esa persona. En un valor se destacan, fundamentalmente, tres componentes:

- § Componente intelectual o cognitivo.
- § Componente afectivo.
- § Componente conductual.

Los valores están relacionados con las ideas que tenemos sobre la vida, son elementos esenciales de nuestro sistema de creencias, nos proporcionan criterios para realizar valoraciones sobre lo que nos rodea y so-

bre nosotros mismos. En este sentido, los estudios realizados sobre este tema, Bravo (2009), Martínez (2000), Marín (1999) y Savater (1997) sostienen la importancia de la transmisión de los valores y destacan en los valores del ser humano características que emergen de manera repetitiva como:

- § El valor puede ofrecer una interpretación de su vida en términos de símbolos y significados, elementos exclusivamente constitutivos de aquél.
- § La capacidad que poseen de fijar una orientación en la vida. De esta manera al inspirar juicios y criterios marcan metas y fines que guían la conducta.
- § Estas guías no siempre son conscientes debido, sin duda, a la complejidad de la psique humana de un lado y a lo imbricado del valor por otro. Esto hace que pueda ser adquirido y pueda orientar al ser humano manteniéndolos en estratos profundos de su persona.
- § Todos los eventos deben ubicarse en el contexto de los valores que dignifican al ser humano.

La importancia que tiene la transmisión de valores en diferentes contextos, hace que el ambiente familiar sea el más importante en el aprendizaje de los mismos. Tanto es así que, multitud de estudios realizados desde los años setenta han reflejado que los adolescentes eligen a sus amigos de acuerdo a los valores desarrollados en la familia. A través del tiempo, algunos valores dejan de estar vigentes y otros nuevos son aceptados, por lo que el modo y la calidad de vida sufren importantes variaciones que, por supuesto, afectan a la institución familiar, en general, y a las pautas de crianza y educación; es decir, a los estilos de relación familiar en particular.

En correspondencia con lo anterior, la familia es el centro principal del aprendizaje de valores, es donde niños y jóvenes encuentran el afecto, el respeto y el apoyo incondicional del resto de los miembros. En la niñez se comienza a emerger de la capacidad de interiorización e intimidad consigo mismo; sentimiento del deber, sentimiento de la justicia, aparición de fenómenos de conciencia moral que le van a capacitar para la toma de decisiones libres; compañerismo-amistad son grandes sentimientos que comienzan a surgir en su corazón.

En ese orden de ideas, para Durán Ramírez (2005), cuando el niño o la niña nacen es posible ejercer sobre él o ella un influjo positivo de estimulación educativa que beneficien su desarrollo y maduración, ésta es una obligación de los padres. “Se trata de ofrecer a los hijos ambientes o climas en los que puedan tener habitualmente experiencias del valor y que sea la realidad cotidiana de la vida familiar la que se convierta en referente principal, no exclusivo, de los valores para los hijos” (Ortega y Mínguez, 2001: 132).

Las normas y valores de carácter general aprendidos durante la infancia, con los esfuerzos convenientes, tienden a permanecer durante toda la vida, sirviendo como modelo y sistema organizado en la orientación y la motivación de la acción a nivel general. Sistema que será más fuerte y potente, si presenta una cierta flexibilidad y proporciona a los niños y niñas una amplia serie de oportunidades, que permitan la expresión de su personalidad sin amenazar su proceso de socialización y educación.

La familia, como toda organización, posee una lógica interna, unas características, una personalidad, una cultura valorativa, con sus formas de actuar y hacer las cosas que impregnan el concepto de calidad y servicios educativos, las normas de convivencia, un lenguaje propio, un sistema de comunicación, creando la identidad familiar. Posee una serie de características que le convierte en educadora privilegiada de valores:

- § Se basa en el cariño y las relaciones afectivas.
- § Una buena parte del tiempo cuantitativo y cualitativo compartido con los hijos está destinado de manera más o menos consciente a inculcar valores.
- § Fomenta el desarrollo integral de sus miembros, por lo que desea potenciar sus habilidades para lograrlo.
- § Los valores transmitidos e interiorizados nos ayudan al desenvolvimiento en la vida, a conocernos y a estimarnos a nosotros mismos y a los demás.

Tal y como queda de manifiesto, los valores constituyen la piedra angular, la base y el cimiento que configura la educación familiar y perfila el tipo de personalidad que queremos desarrollar y construir en los niños y niñas. La educación familiar pretende alumbrar al individuo para formar una personalidad que le permita ser más valioso. Los padres de-

ben orientar a sus hijos, ofrecer criterios y experiencias que les permitan enriquecerse con determinados valores que le ayuden a realizarse plenamente. Es tarea de los padres la conservación y transmisión de valores; no olvidemos que se educa a los hijos con el simple vivir de la vida, con la manera en que actuamos, nos enfrentamos y resolvemos los problemas del día a día.

Para educar en valores no basta la mera transmisión, deben ser vivenciales hacerlos parte de la vida y practicar con el ejemplo. No se debe olvidar que la acción libremente emprendida, de manera reiterada, convierte en habitual la singular decisión de optar por una ordenada escala de valores.

Los valores como cohesión entre la familia y la educación

En una sociedad caracterizada por la diversidad y pluralidad de opciones, valores y estilos de vida, parecen concurrir dos situaciones: la inseguridad, el repliegue y la delegación de responsabilidades al centro educativo por parte de un gran número de familias, y por otro lado, la preocupación de los padres por el futuro de sus hijos en lo que concierne a proporcionar los medios materiales y las habilidades técnicas y metodológicas, para defenderse en el mundo laboral y tecnológico.

Como estrategias para que la escuela realice una educación para la democracia, cabe señalar: educar la sensibilidad moral, fortalecer la educación estética para estimular la sensibilidad y fomentar la argumentación como estrategia pedagógica. Es necesario preparar para enseñarle a la persona derechos y deberes, para poder desarrollar competencias sociales y fomentar el trabajo en equipo.

Bien es sabido que la escuela y la familia están teniendo verdaderos problemas para educar en valores. La escuela aporta la segunda experiencia consciente en relación con el mundo de los valores que exige una interrelación con la familia. De ahí que en la escuela no sólo se inculcan valores propios del ámbito escolar sino que van más allá del espacio y tiempo propiamente escolar. Desde el punto de vista, el problema que más frecuentemente se plantea es el de definir los valores que el centro educativo debe promover. Una reflexión para el personal docente y la familia

educadora. Se trata de encontrar valores universales que puedan ser válidos para crear una cultura educativa desde la escuela y desde la familia. Existen una serie de valores que pueden sugerir nuevos enfoques:

- § El esfuerzo personal.
- § La responsabilidad y la corresponsabilidad.
- § La coherencia entre pensamiento y acción.
- § La capacidad de rebeldía ante las injusticias.
- § La capacidad de ser feliz.
- § La autoestima y la confianza en las propias posibilidades.
- § La sensibilidad.
- § El rechazo a cualquier tipo de discriminación y opresión.
- § La capacidad de diálogo y comunicación.

Esto indica que es preciso una comunicación constante, entre los miembros del sistema educativo para que no existan percepciones equivocadas, y para que las actuaciones de todos los miembros de la comunidad escolar tengan finalidades comunes. Sólo de esta forma será posible que se manifieste un nivel de satisfacción personal y grupal, además de un estado de equilibrio psicológico en los individuos. La escuela y la familia han de luchar juntas para conseguir un respeto a las diferencias y la eliminación de las desigualdades, contribuyendo así a la tarea política y social. El esfuerzo legal y de buena parte de la comunidad en cuanto a la integración de los valores en el currículo, es muy importante. Se trata que, desde la educación moral, familia y escuela sepan desarrollar procesos de toma de conciencia y de cambio de actitudes a favor de unos principios:

- § Reconocimiento y respeto a la diferencia, para una mejor comprensión mutua entre los sujetos.
- § Construcción de principios universales y mínimos de valor que permita un equilibrio en la convivencia de los grupos-sujeto.
- § Aceptación y defensa de políticas que favorezcan la igualdad social, la lucha contra la pobreza, la marginación, la discriminación o el racismo.

La educación familiar y escolar, basada en una educación de valores, constituyen un elemento fundamental del proceso educativo, que ha de

permitir a los niños y niñas actuar con comportamientos responsables dentro de la sociedad actual y del futuro; una sociedad pluralista, en la que las propias creencias, valores y opciones han de convivir en el respeto a las creencias y valores de los demás.

Consideraciones finales

A la educación le corresponde la laboriosa tarea de educar en valores para una mejor calidad de los estilos de vida de los venezolanos, fortaleciendo lo estético con el fin de sensibilizar y promover las acciones éticas y morales como estrategias pedagógicas. Dichas estrategias estarían diseñadas en función de enseñar a la ciudadanía deberes y derechos desarrollando así en el individuo competencias sociales, al igual que insistir en el desarrollo del trabajo en equipo.

Desde una perspectiva educativa, los centros educativos constituyen los segundos escenarios por excelencia para el afianzamiento de los valores y en consecuencia, un medio efectivo para la integración familiar en los procesos, tanto pedagógicos como administrativos de las instituciones escolares. Al lograrse lo antes descrito, se crea una cultura educativa que va desde la escuela hasta la familia.

Esta situación es probable a través de un proceso constante de comunicación entre los diferentes elementos o personalidades que hacen vida en la institución educativa, propiciando las tomas de decisiones del total de los sujetos que integra la comunidad con el objetivo de permitir un equilibrio de convivencia de los grupos-sujetos, en busca de lograr a su vez la aceptación y defensa de políticas educativas que favorezcan la igualdad social.

En este contexto, los docentes que laboran en la educación deben:

- § Planificar constantemente en función de impartir una educación basada en valores éticos y morales para elevar la calidad de vida de los y las ciudadanas.
- § Diseñar estrategias pedagógicas innovadoras que contemplan la formación de valores para la integración familiar en los procesos enseñanza-aprendizaje.
- § Elaborar un programa basado en educar en valores dirigido a los profesionales de la docencia, así como para los padres y/o represen-

tantes, a fin de mejorar las relaciones interpersonales en el seno de la familia.

Educación en valores es un fundamento que se encuentra inserto en el nuevo diseño curricular de la Educación Bolivariana, implementando la formación de los niños y niñas, jóvenes y adultos del país. Este importante compromiso se debe asumir con profundo respeto y valoración tanto, por la diversidad multicultural y multiétnica de Venezuela, como por los más altos principios y valores que han moldeado la nacionalidad venezolana como son: la libertad, la igualdad, la fraternidad, la justicia, la paz, el bien común, la unidad de los países americanos, entre otros.

En consecuencia una educación basada en valores, va a permitir la cohesión familiar puesto que todo individuo desde sus primeros años de escolaridad necesita ser educado a partir de la existencia de valores consolidados, configurados con coherencia, aunque esto va a depender de la sinceridad, honestidad y justicia de quien lo transmite (docente) y que deben ser afianzados no sólo por los docentes sino también por los padres y/o representantes, adultos significativos asumiendo la disposición positiva de reforzar tal actitud, ya que cuando las personas optan por practicar un valor en forma permanente este conduce a que el individuo asuma una actitud estable y acorde a los parámetros de la comunidad en que se desenvuelven.

Por otra parte, todo acto educativo favorece en la persona, una serie de decisiones y actitudes que están orientadas hacia el descubrimiento de otros valores sucesivos. En definitiva, no existe desarrollo social bajo cualquier esquema, sin la puesta en práctica de los valores como herramienta de cohesión entre la familia y la educación.

Referencias bibliográficas

- Bartolomé y otros (2001). **Educación y valores**. Editorial Nancea, S.A. Madrid, España.
- Barroso, M. (2004). **Vocación y formación de educadores**. Ponencia presentada.
- Bravo, José (2009). **Valores**. Caracas, Venezuela.
- Campos, A. (1996). **La Educación en Venezuela**. Editorial Gurmilla. Caracas, Venezuela.

- Constitución Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Caracas, Venezuela.
- Declaración de los Derechos Humanos. (2000). Gaceta Oficial N° 3245.
- Durán Ramírez, F. (2005). **La Familia**. Editorial Grupo latino educativo. Colombia.
- García, C. (2006). **Producción, transferencia de paradigmas teóricos en la investigación socio educativo**. Editorial Tropykos. Caracas, Venezuela.
- Marín, R. (1999). **Valores, objetivos y actitudes de educación**. Editorial Miñon. España.
- Martínez, J. (2000). **Dimensión ética de la formación del docente integrador**. España.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2005). **Currículo de Educación Inicial**. Caracas, Venezuela.
- Ortega y Minguez (2001). **Libertad y creatividad en la educación**. Buenos Aires.
- Pérez Esclarín A. (1999). **Más y Mejor Educación para todos**. Editorial San Pablo. Caracas.
- Pérez Esclarín A. (2008). **Educación en el Tercer Milenio**. Editorial San Pablo. Caracas.
- Ramos, M. (2002). **Educador en valores**. Editorial Palminas. Caracas, Venezuela.
- Rivolta, C. (1998). **Un maestro nuevo para una Venezuela en crisis**. Clases Magistral. Valencia.
- Rogers, J. (2000). **Cómo educar la autoestima**. CEAC. España.
- Sartre, L. (2001). **Estrategias para una enseñanza creativa**. Editorial Cairos. España.
- Savater, Fernando (1997). **El Valor de Educar**. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- Thurstone, A. (2002). **El SOC del Futuro Kier**. Buenos Aires.
- Tierno, B. (2002). **Valores humanos**. Taller Editores, S.A. España.